STAR WARS™

LOS ÚLTIMOS JEDI

LIBRO DE LA PELÍCULA

Disney

Planeta Junior

STAR WARS
LOS ÚLTIMOS JEDI
TM

ADAPTADO POR ELIZABETH SCHAEFER
ILUSTRACIONES DE BRIAN ROOD
BASADO EN EL GUION DE RIAN JOHNSON

Planeta Junior

© & TM 2018 LUCASFILM LTD.
Todos los derechos reservados. Usado bajo autorización.
Derechos exclusivos para la edición en castellano reservados para España:
Editorial Planeta, S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Realización editorial: LT Servicios Lingüísticos y Editoriales, S. L.
Primera edición: febrero de 2018
ISBN: 978-84-08-18226-9
Depósito legal: B. 457-2018
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

La PRIMERA ORDEN impera. Tras destruir a la pacífica República, el Líder Supremo Snoke envía ahora a sus despiadadas legiones a asumir el control militar de la galaxia.

Sólo la general Leia Organa y su reducido grupo de combatientes de la RESISTENCIA se oponen a la creciente tiranía, convencidos de que el Maestro Jedi Luke Skywalker regresará y restaurará la esperanza en la lucha.

Pero la Resistencia ha quedado expuesta. Mientras la Primera Orden se dirige hacia la base rebelde, los valientes héroes organizan un desesperado escape...

LA GENERAL LEIA ORGANA NO PARABA DE DAR ÓRDENES

mientras los cazas de la Resistencia se apresuraban a repostar. Su osado ataque contra la base Starkiller de la Primera Orden había hecho estragos en el ejército del Líder Supremo Snoke, pero también había revelado la localización de la Resistencia a su enemigo. Ahora, Leia y sus soldados debían abandonar D'Qar, ¡y rápido!

Leia sabía que los transportes de la Resistencia necesitarían más tiempo para alcanzar con seguridad al resto de la flota en el espacio. La general se dirigió a su mejor piloto, Poe Dameron, para pedirle ayuda. Leia pudo intuir un destello de osadía en sus ojos.

—Tienes una idea —dijo—. Pero no me gustará.

Poe empezó a explicarse, pero Leia sabía que cada segundo era trascendente.

—Adelante —dijo Leia.

El general Hux observaba la destrucción de D'Qar desde el puente de mando del Destructor Estelar de la Primera Orden.

—Llegamos en medio de su evacuación —explicó un oficial de la Primera Orden.

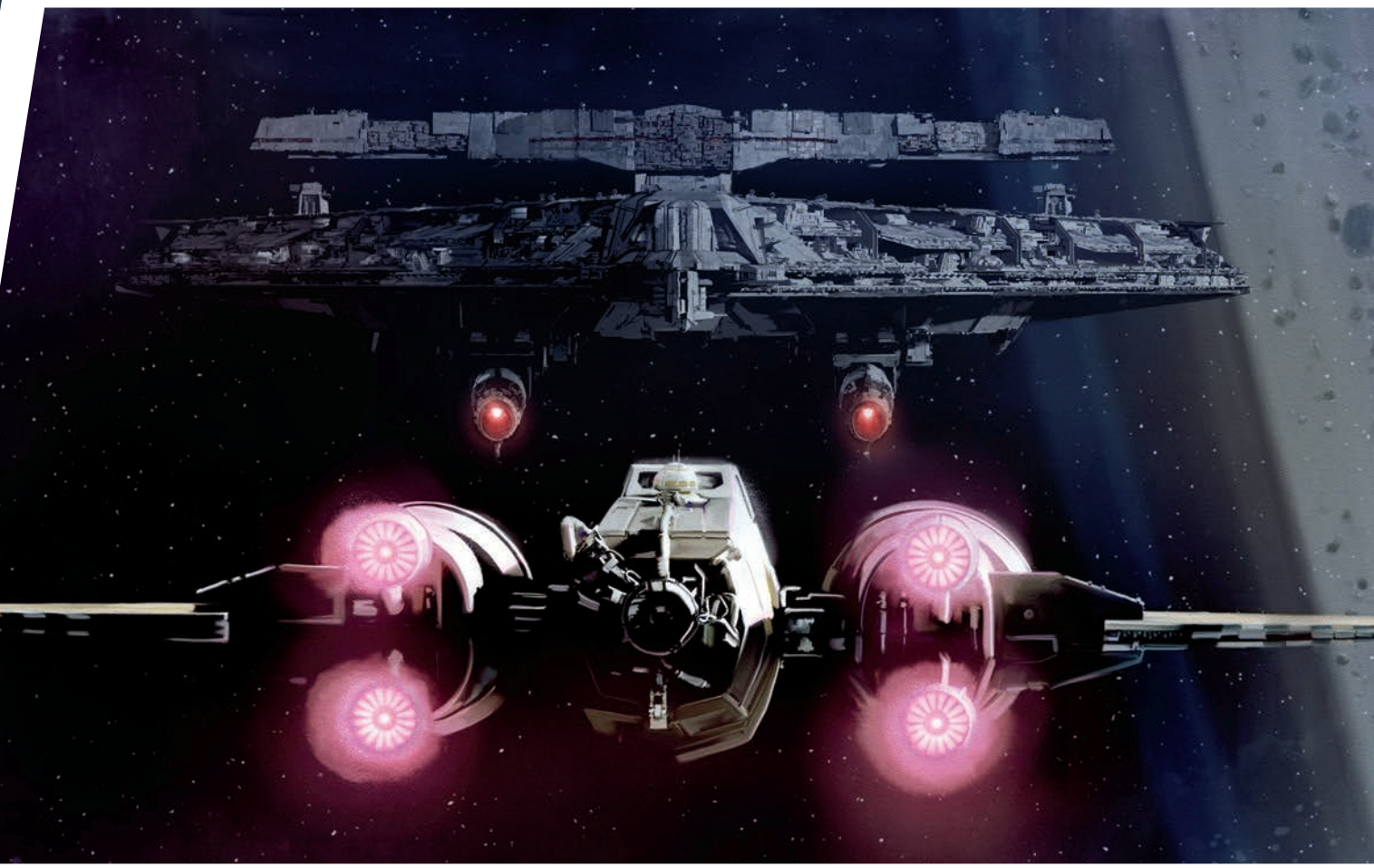
—Perfecto —respondió Hux—. Aniquilemos a la Resistencia de una vez por todas.

Pero, entonces, Hux oyó algo que no se esperaba.

—Atención, aquí el comandante Poe Dameron de la flota de la República. Tengo un mensaje urgente para el general Hugs.

Poe estableció comunicación con la Primera Orden mientras se dirigía, junto con su droide BB-8, hacia la flota enemiga en su Ala-X negro. No había ninguna opción de que el pequeño caza estelar pudiera luchar en solitario contra todas las naves enemigas, pero Poe tenía un plan.

—Al habla el general *Hux* de la Primera Orden —aclaró Hux—. Tu flota no es más que escoria rebelde y criminales de guerra. Dile a tu preciosa princesa que no habrá negociación ni rendición posible.



Poe mantuvo la conversación con Hux para distraerlo hasta que el cohete propulsor de su Ala-X estuvo completamente cargado. A continuación, se dirigió a toda velocidad hacia el mortífero acorazado de la Primera Orden. Por entonces, ya estaba demasiado cerca de la nave como para que pudieran derribarlo.

Poe puso fin a la conversación con Hux y empezó a destruir los potentes cañones de superficie del acorazado. ¡Su plan había funcionado!

Con la mayoría de los cañones del acorazado fuera de servicio, los Ala-A y Ala-X de la Resistencia, junto con los bombarderos pesados, se unieron a la batalla.

—Bombarderos, manténganse bien unidos —ordenó el líder de los bombarderos—. Vamos a hacer algo de daño para dar a nuestra flota más tiempo.

Poe tan sólo necesitaba destruir el último cañón del acorazado que quedaba funcionando.

—Un cañón más y... —dijo Poe mientras se preparaba para disparar.

Pero antes de que pudiera abrir fuego, un disparo enemigo impactó en su sistema de ataque.

BB-8 se adentró en el casco del caza estelar para tratar de reparar la avería lo más rápido posible.

Un escuadrón de cazas TIE acechaba la nave dañada de Poe.

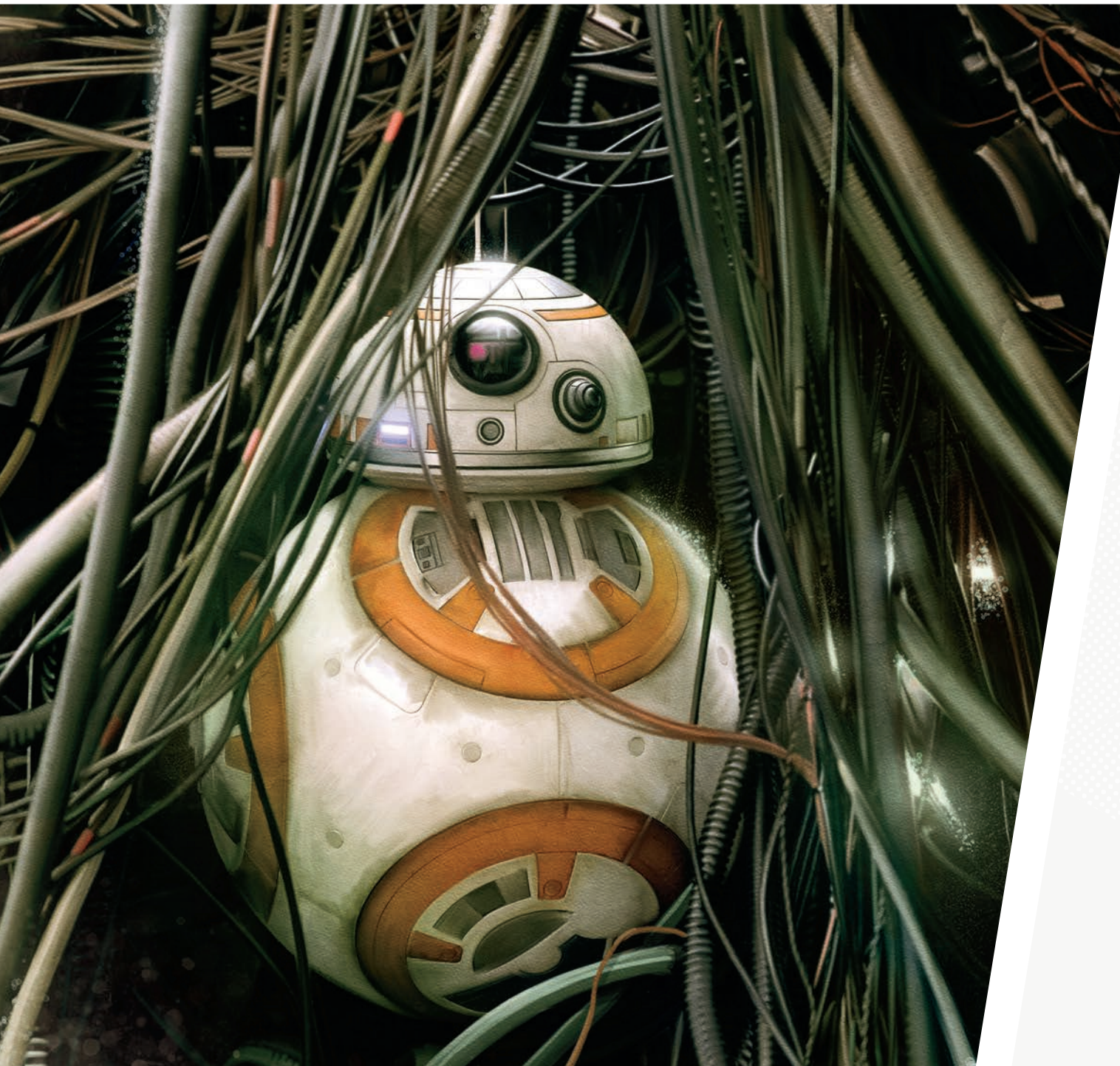
BB-8 reparó el sistema de ataque del Ala-X justo a tiempo.

El ataque de Poe había posibilitado que todos los transportes de la Resistencia pudieran ponerse a salvo.

—Poe, lo conseguiste —dijo Leia por el intercomunicador—. Ahora regresa con tu escuadrón.

Poe vaciló.

—No. ¡Podemos acabar este trabajo!



Poe quería destruir el acorazado de una vez por todas, así que lideró los bombarderos de la Resistencia en un ataque demasiado arriesgado.

Fueron tantas las naves pesadas de la Resistencia destruidas en la batalla que, al final, sólo quedó un bombardero en liza. En ese bombardero, una joven artillera llamada Paige se preparó para arrojar sus bombas al acorazado. Pero, en el momento preciso, un impacto provocó que el control remoto para lanzar las bombas saliera disparado de sus manos y fuera a parar a lo alto de una escalera.

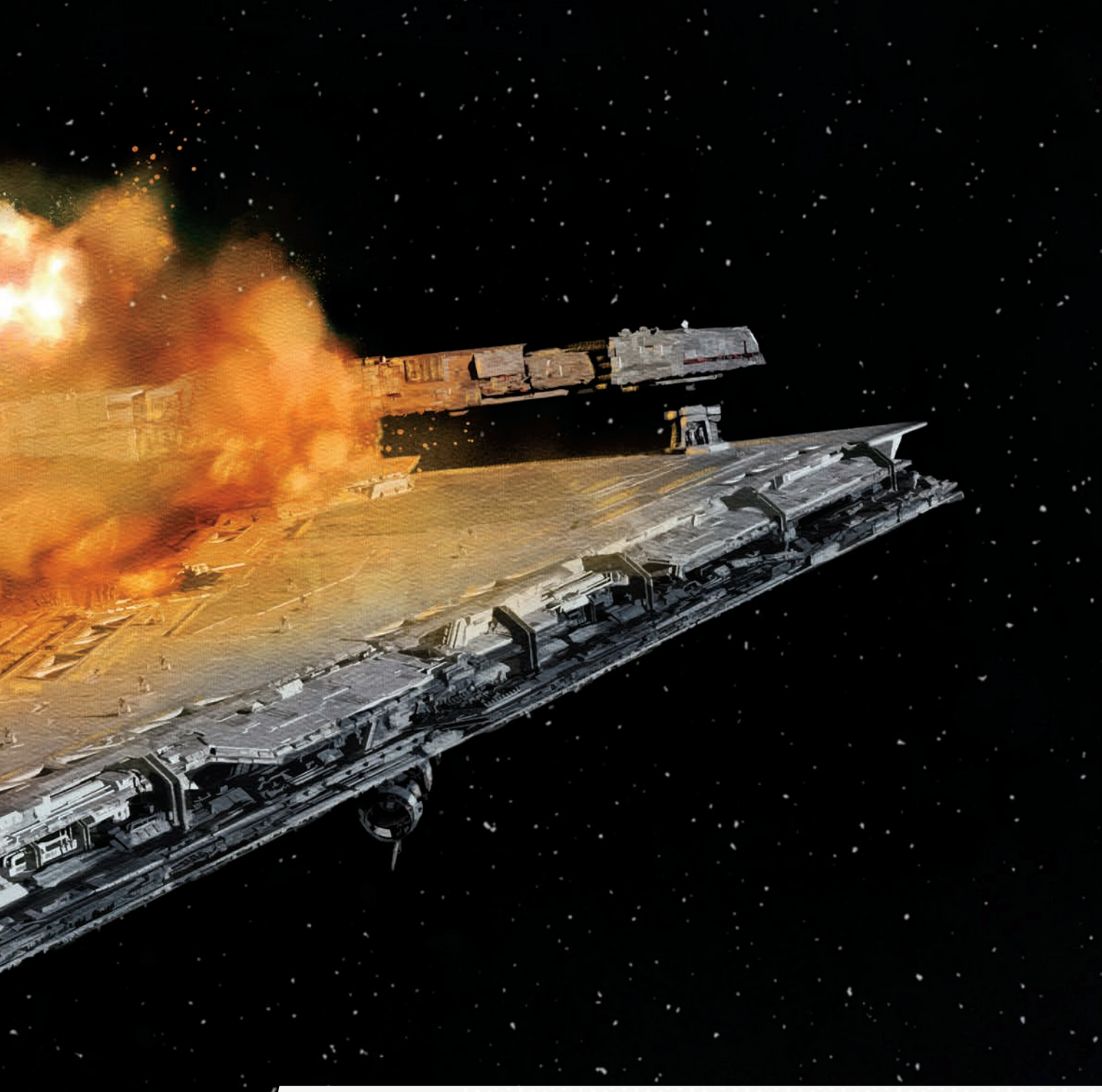
Paige había resultado herida por la explosión y no podía subir por la escalera, así que decidió golpear la estructura metálica desde la base para intentar desesperadamente que el control remoto cayera hasta donde se encontraba. Sin sus bombas, el acorazado se mantendría operativo.

—Ahora. ¡Lanza las bombas ahora! —ordenó Poe al bombardero de Paige.

Paige dio una última y desesperada patada a la escalera con todas sus fuerzas, y el control remoto cayó por fin, justo a su alcance. Sin perder un segundo, apretó el botón rojo y las bombas empezaron a caer sobre el acorazado.

La inmensa nave de la Primera Orden explotó en un gran estallido de luz y calor.

Paige cerró los ojos mientras su nave sucumbía a la explosión del acorazado. Era demasiado tarde para poder escapar, pero sabía que su sacrificio ayudaría a mantener a salvo a la Resistencia.



El acorazado había sido destruido.

Era el momento de que Poe y su maltrecho equipo de cazas regresaran al crucero principal de la Resistencia para que pudieran saltar al hiperespacio y escapar definitivamente de la Primera Orden.

Mientras la flota de la Resistencia se perdía en el hiperespacio para ponerse a salvo, Finn, un antiguo soldado de asalto de la Primera Orden, se despertaba sobresaltado en una enfermería del crucero principal. Iba ataviado con un extraño traje de bacta.

Finn había resultado gravemente herido durante la batalla en la base Starkiller. La última cosa que recordaba era que estaba luchando contra el guerrero de la Primera Orden Kylo Ren para proteger a su amiga Rey.

¿Qué había sucedido a continuación?

Mientras caminaba aturdido por la nave en busca de respuestas, Finn se sintió aliviado al encontrar a su amigo Poe.

—¡Compañero! —dijo Poe—. Te acompaño a buscar tu ropa. Debes de tener un montón de preguntas.

Pero Finn sólo tenía una.

—¿Dónde está Rey?

En ese instante, Rey estaba lejos, muy lejos, atravesando la galaxia a bordo del *Halcón Milenario* con Chewbacca, su copiloto Wookiee, y su fiel droide R2-D2.

La general Leia había encomendado a Rey una misión.

Rey y Leia sabían que la Primera Orden no podía ser derrotada únicamente con sus naves y sus armas. Si bien el poder de la flota del general Hux era aterrador, el verdadero poderío de la Primera Orden radicaba en el Líder Supremo Snoke y en su aprendiz, Kylo Ren, el hijo de Leia, antes conocido como Ben Solo. Los dos guerreros utilizaban el lado oscuro de la Fuerza para destruir a cualquiera que osara desafiarlos.

Sólo un Jedi podría hacer frente a su poder. Y el hermano de Leia, Luke Skywalker, era el último Jedi.

Así que Leia envió a Rey a encontrar a Luke.

El *Halcón* aterrizó en una escarpada isla del remoto planeta Ahch-To.

Se rumoreaba que el primer templo Jedi se encontraba en este planeta, y Rey pudo percibir que la Fuerza tenía una intensidad especial en la isla.

Rey estaba buscado a Luke y se había encontrado a sí misma.

El Jedi se quitó la capucha y Rey se acercó y le ofreció su antigua espada láser. La había guardado desde su primera batalla con Kylo Ren en la base Starkiller de la Primera Orden, después de que éste hubiera herido a su amigo Finn.

Pero cuando Luke finalmente cogió la espada láser, la arrojó sin miramientos por un acantilado y se alejó.

Rey se quedó impactada.

—¿Maestro Skywalker? —intentó llamar su atención, aún confusa por lo que acababa de presenciar.

Rey siguió a Luke por el borde de un acantilado y después hacia una pequeña cabaña en lo alto de una ladera escarpada.

—Soy de la Resistencia. La general Leia me envía —le explicó Rey—. Necesitamos que regreses.

Pero Luke no quería escucharla. En lugar de eso, cerró la puerta de un golpe.

Rey no tenía ni idea cómo proceder a continuación.

¿Por qué Luke no quería escucharla?

Rey fue a buscar la espada láser. La encontró en una cornisa cubierta de hierba, justo encima de lo que parecía un antiguo Ala-X, hundido bajo el mar.

Todo indicaba que Luke no tenía la menor intención de abandonar la isla.